

## ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en **Ars Medica, revista de estudios médicos humanísticos**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

# **La vejez en el mundo antiguo: dos visiones que iluminan nuestro camino**

Dr. Homero Gac Espíndola  
Profesor Instructor  
Pontificia Universidad Católica de Chile

## **Introducción**

El ser humano se ve enfrentado a un hecho fundamental: que el paso del tiempo afecta su existencia espiritual y biológica.

Una vez alcanzada la etapa de adulto, el proceso de cambio en el tiempo disminuye la capacidad adaptativa del individuo y lo hace cada vez más frágil ante el medio ambiente. Dicho proceso es continuo, irreversible, heterogéneo y propio para cada especie, y es definido por características intrínsecas de cada individuo desde sus genes y por factores extrínsecos de aquello que lo rodea. Así, aunque se han identificado varios factores de riesgo cuyo control permite aumentar la esperanza de vida, se sabe que el Hombre puede vivir una edad máxima entre 118 y 120 años.

Múltiples teorías científicas intentan explicar el origen de este proceso y responder aquella pregunta ancestral del porqué envejecemos. Algunas se fundamentan en la presencia de un reloj biológico, programado al nacer, que indica el momento en el cual debe ocurrir la muerte celular; otras hablan de una sumatoria de errores genéticos, factores ambientales adversos y oxidación. Muy en boga en la actualidad está la idea de Apoptosis o muerte celular programada que hace referencia a la muerte de las células por fenómenos involutivos, que estaban predestinados desde la creación de dicha unidad biológica, sin mediar alteraciones destructivas por vías de lisis celular o necrosis. Sin embargo este mecanismo, cuya palabra griega de origen hacía referencia poéticamente a la caída de las hojas de un árbol o los pétalos de una flor, puede verse modulado por presencia de necrosis en células aledañas o falta de oxígeno y nutrientes en casos de insuficiencia vascular.

Habiéndome formado en un área del conocimiento donde se mezclan las relaciones humanas con la ciencia, que busca causas para explicar la realidad, me es cercano el intento de entender el envejecimiento por el camino racionalista; sin embargo, nuestro mundo occidental ha buscado en otras vías paralelas las respuestas a las grandes preguntas que motivan al hombre desde siempre.

Muchas veces observamos que aquellos que nos rodean buscan en otras culturas los métodos para alcanzar las respuestas que Occidente parece no haber resuelto. En este intento el conocimiento de filosofías orientales, formas de meditación y contemplación, medicinas alternativas y rituales ajenos a nuestra tradición aparece como solución a aquellas interrogantes donde la filosofía y ciencia de nuestra historia occidental deja vacíos.

Pero Occidente también posee otros caminos que intentan responder las grandes preguntas y que hemos olvidado o exiliado de nuestra cultura.

Resulta paradójal que Platón en la República (libro X), donde se intenta poseer una estructura gubernamental perfecta, haya expulsado a los poetas por considerarlos invariablemente tocados por la locura o la pasión, y coloca como ejemplo de esto a Homero quien le canta a Helena, mujer que llevaría a los aqueos a una guerra de enormes proporciones.

Creo que es posible que en este camino de la poesía y el arte podamos encontrar excelentes aproximaciones y respuestas a nuestras incertidumbres, y esta es una de las ideas presentes en los dos textos que he escogido. La opción de acceder a través de las imágenes, las percepciones del artista y la palabra a una visión diferente de la realidad pudiera ser la forma de responder desde una mirada occidental las interrogantes del envejecimiento, la muerte y la enfermedad, incluso contenidas en historias orientales.

Pero, aunque las preguntas parecieran haber existido siempre, la aproximación al envejecimiento se ha enfrentado de manera cambiante a través de la existencia del ser humano en la tierra.

La longevidad durante la prehistoria y la Antigüedad era un hecho excepcional ya que la esperanza de vida era de alrededor de 15 a 20 años en el primer caso y 25 a 30 en el segundo, de allí que el concepto de viejo de otras épocas sea muy distinto al actual y que la edad para ser viejo fuera muy distinta a la de hoy.

El aprecio y la admiración por quienes alcanzaban una mayor madurez y poseían más experiencia era un hecho común a las civilizaciones antiguas donde el rol del “viejo” estaba definido en la toma de decisiones, el cuidado y el consejo a los más jóvenes. Asimismo las condiciones de envejecimiento eran muy distintas de las actuales y el deterioro con el paso de los años era mucho mayor.

En la actualidad la tendencia de los países desarrollados es a un progresivo envejecimiento de su población por el aumento de la esperanza de vida y la caída de la tasa de natalidad.

Chile está inmerso en esta realidad y actualmente existen más de 1.700.000 personas mayores de 60 años lo que corresponde a un 11,4% de la población.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define como población envejecida a aquella con más de un 7% de adultos mayores ocupando el criterios de 60 años para países en vías de desarrollo y 65 para países desarrollados, por lo tanto los problemas en torno a la vejez son de suma importancia para todos nosotros.

El entender el envejecimiento es una necesidad candente en nuestro mundo y la preocupación por nuestros “viejos” un deber social y cultural. Mi maestro de geriatría y amigo Pedro Paulo Marín Larraín ha enunciado que ‘Así como los siglos anteriores han sido juzgados por el trato a los niños, las mujeres, a los trabajadores o a las razas minoritarias en algún lugar; asimismo seremos juzgados nosotros por el trato a nuestros adultos mayores’.

Con los dos siguientes textos quiero abrir las puertas hacia dos visiones que tal vez puedan iluminarnos en torno a entender y vivir la vejez y el envejecimiento desde una perspectiva

diferente, la perspectiva del arte, se trata de un par de reflexiones en torno a obras antiguas que pueden mostrarnos 'el otro camino occidental'. La primera es el origen de nuestra literatura con la Odisea de Homero y la segunda el poema de Gilgamesh, obra mesopotámica que fue dada a conocer por uno de los primeros pueblos con escritura la cual nos habla del diluvio universal, del viaje del hombre por el mundo y que ha influido en las culturas judía y árabe que luego han dejado su huella en Occidente.

## **La Odisea: El heroísmo es envejecer**

La inspiración en el mundo griego ha sido la fuente que da origen a entender muchas de las cosas que hoy conocemos. Pero para el griego la inspiración era un hecho real donde un ser superior, musa, dios o demonio hacían a un hombre expresar aquello que la deidad deseaba. El hombre es poseído por una fuerza ajena a él que puede provocar la capacidad para dar origen a una obra de arte o lo puede desequilibrar y transformar en un enajenado o un loco. Frecuentemente la locura es una de las reacciones del hombre frente a una realidad que no puede entender o aceptar, es una ceguera mental enviada como castigo por los dioses cuando el hombre se introduce a aquello que lo deslumbra. Por ejemplo Astrábaco y Alópeco en la búsqueda del templo de Atenea observan a la diosa desnuda y pierden la razón frente a la sabiduría incomprensible, otros como Eurípilo enloquece al ver a Baco y su cortejo donde le acompañan las bacantes, Eros, Pan y Desenfreno.

Así, inspirado por la fuerza cegadora de la musa, inicia Homero su canto. El poeta (del griego poiesis creación) más que inventar algo se hace a sí mismo un portador del mensaje celeste por cuanto es más bien un aedo o rapsoda que con prodigiosa memoria recuerda las palabras de la musa y dice al iniciar la saga de Ilión: 'Canta, oh, musa, la ira del pélida Aquiles' mostrando cómo es la deidad quien canta a través de él la historia de aqueos y troyanos. De igual forma pide a la musa que cuente la historia del ingenioso Ulises y su viaje heroico: 'Háblame, musa, de aquel varón de multiforme ingenio...'

En estas obras, que han sido consideradas las que marcan el inicio de la literatura clásica, se muestran dos formas de ver el camino del héroe.

Por una parte la Iliada relata la épica guerra de Troya con sus dos bandos donde el heroísmo se vive en la batalla, donde existen códigos de comportamiento noble, donde la resignación ante la tragedia, la valentía, la lealtad y el ingenio son atributos del héroe. En esta guerra los participantes sufren horribles heridas sin mostrar dolor y aceptan la muerte con serenidad cuando se ha tenido la conducta de un héroe.

La Odisea, en cambio, muestra el héroe interior, aquel que debe vencerse a sí mismo para alcanzar dicha categoría. La travesía de Ulises lo llevará a vencer con astucia y fuerza de voluntad los escollos del camino para alcanzar Ítaca, su isla natal, y entonces reencontrar a su esposa y su hijo para lograr al fin llevar una vida tranquila y morir en una vejez apacible.

El heroísmo de Ulises lo llevará a envejecer pacíficamente.

Su deseo es llegar al ideal de los esposos que define como "el de gozar de la juventud y llegar juntos al umbral de la vejez". Pero él aunque ha perdido mucho del tiempo juvenil errando por

más de 20 años desea continuar el viaje y concluir el regreso para disfrutar aquella parte de idealizada vida de esposo que aun puede vivir, el asomo a este umbral.

Odiseo se enfrentará a cíclopes y lestrigones siendo hostigado por el temible Poseidón y dejará lugares maravillosos como la tierra de los feacios, donde pudo vivir una vida de gozo y riquezas junto a mujeres bellas y desinteresadas, colmadas de transparencia e inocencia como Nausicaa quien lo cuidará y curará de sus heridas luego del naufragio.

Durante su maravillosa travesía Ulises desafía el canto de las sirenas, jóvenes seres que cautivan a los hombres que pasan navegando sus territorios y que pueden llevar a la perdición a tripulaciones completas.

En otros pasajes Odiseo habla con Calipso quien le ha ofrecido una vida llena de placeres, la eterna juventud y la inmortalidad así como la belleza y la vida eterna de una compañera divina. Pero Ulises le dice que aunque ella es eternamente joven y a su lado el viviría como un rey, no puede olvidar a Penélope que es mortal y que envejecerá, pero que es su amada. Así venciendo la tentación Ulises elige a alguien que se hará vieja.

Odiseo pasará por todo esto para volver a la tierra de Ítaca y envejecer junto a su esposa.

Pero cabe señalar que no siempre en el mundo griego inmortalidad y juventud estuvieron de la mano. En el caso de Titono enamorado de la diosa Eos, solo poseía la inmortalidad y fue envejeciendo progresivamente hasta que hubo de ser colocado en un cesto por su deplorable estado, para luego ser transformado en una cigarra, ya que Eos deseaba continuar oyendo su canto.

En el caso de la Odisea es destacable que a su regreso el único que reconoce a Ulises vestido como un mendigo es un viejo amigo: el perro Argos, quien lo saluda alegremente para morir cuando su amo regresa. En el fiel Argos observamos la paciencia y fidelidad del que ha envejecido esperando.

Pero la existencia de la vejez no es un hecho que Ulises vea impertérrito y sin sentir temores al respecto, pues al llegar a Ítaca, a los predios de su padre Laertes, se encuentra con su progenitor vestido pobremente con una túnica raída, sucia y remendada, lo halló solo apoyado en una planta, en una de las imágenes más vívidas de la vejez, la cual lo llevó a llorar conmovido de profunda emoción.

Ulises ha librado batalla en la guerra de Troya, ha destruido el sagrado alcázar de Ilión, engañó a sus enemigos con su célebre caballo y viajó una ruta fantástica para cumplir con el destino heroico de envejecer.

El poeta Konstantino Kavafis en su poema Ítaca nos muestra el verdadero viaje del héroe, en el cual va a vencerse a sí mismo y a las fantasías y problemas autoimpuestos cíclopes y lestrigones.

En un mundo donde el arquetipo de la juventud domina la publicidad y las imágenes relacionadas con la felicidad, la sexualidad, el deseo, el futuro y la vida, las palabras de Kavafis

pueden mostrarnos una luz a través del concepto de la Odisea homérica en este eterno heroísmo del envejecer:

‘Siempre en tu pensamiento ten a Ítaca.  
Llegar hasta allí es tu destino.  
pero no apures el viaje en absoluto.  
Mejor que muchos años dure:  
y viejo ya ancles en la isla,  
rico con cuanto ganaste en el camino,  
sin esperar que riquezas te dé Ítaca.  
Ítaca te dio el bello viaje.  
Sin ella no hubieras salido al camino.  
Otras cosas no tiene ya que darte.  
Y si pobre la encuentras, Ítaca no te ha engañado.  
**Sabio así como llegaste a ser, con experiencia tanta,**  
ya habrás comprendido las Ítacas qué es lo que significan’.

## **Gilgamesh, envejece y regresa sereno frente a la realidad de la muerte**

### **La historia**

El problema de la muerte enfrentada a la inmortalidad y del envejecimiento a la juventud ha sido una interrogante que sabemos que el hombre ha intentado resolver desde que existe testimonio de su presencia.

El primer registro escrito en torno al problema del paso de los años y más aun respecto a la búsqueda de la eternidad es el poema de Gilgamesh. El poema ha sido recopilado en doce tablillas, once de las cuales tienen un exacto orden secuencial y una duodécima que parece haberse agregado al margen de la historia original.

Las tablillas, que datarían entre 2500 y 2200 a. C. en su escritura de forma cuneiforme, hablan de Gilgamesh, rey de la ciudad mesopotámica de Uruk alrededor de 2650 a. C.

Ha sido una tarea enorme la compilación de estas tablillas en diversas versiones (asirias, hititas, sumerias y babilonias) para así hacerse una idea más cabal del mensaje de la obra.

El poema se inicia hablando de Gilgamesh, este hombre temible y sabio que viajó hasta los confines del mundo y luchó épicas batallas para luego volver conociendo grandes secretos, fatigado pero sereno. Habla también al comienzo de Uruk y sus murallas construidas por el monarca, con orgullo se refiere a esta obra humana, portentosa y altiva frente al paso del tiempo y los ataques de los enemigos.

En la ciudad Gilgamesh ejerció el poder absoluto reuniendo todos los atributos políticos, militares y religiosos, así abusó de sus súbditos con medidas tales como impuestos excesivos,

derecho a parranda y uso de la violencia. El monarca es descrito como un gigante, astuto, de prodigiosa fuerza, dos tercios dios y un tercio hombre y a quien nadie se atrevía a enfrentarlo.

Su propio pueblo, debido a la tiranía ejercida con mano férrea, clama a los dioses ayuda para que Gilgamesh cese en su conducta o sea depuesto, incluso se les pide que creen a alguien de iguales fuerzas para equilibrar la situación. Este lamento es oído por Aruru, diosa que crea a un ser capaz de hacer frente al rey: Enkidu. Hombre cubierto de pelos que es enviado a convivir con los animales en una vida incivilizada y alejada de otros humanos. Los animales no le temen, duermen, comen y beben junto a él. Enkidu los protege y no permite a los cazadores dañarlos; de esta forma avanza hasta los territorios cercanos a Uruk donde es avistado por un cazador que más tarde le refiere a Gilgamesh la existencia de este ser.

Gilgamesh advertido por un sueño, forma de comunicación con lo divino que predice que no serían adversarios sino amigos, le envía una hieródula, prostituta sagrada, con las órdenes de mostrarle sus artes amoratorias desconocidas por Enkidu y así interesarlo a ir hasta Uruk. Luego de entregarse a la lujuria con la mujer, Enkidu, se hace capaz de hablar y los animales empiezan a huir ante su presencia. Ella le explica que se ha producido un cambio profundo en su esencia y que su destino es ir a Uruk y conocer a su señor Gilgamesh, el gran artífice de la ciudad.

Juntos inician su viaje a Uruk en un camino de adaptación desde la condición de salvaje a civilizado, encontrándose con un campesino que los invita a una boda y donde le dicen que el destino del hombre es sufrir para conseguir su sustento. Allí se entera también de la opresión de Gilgamesh a su pueblo y decide enfrentarlo.

La llegada de Enkidu a Uruk es seguida con atención por el pueblo hasta que llega el instante del enfrentamiento entre él y Gilgamesh. La lucha es titánica y muy equilibrada pero al fin Enkidu comienza a vencer. Enkidu en una actitud inesperada decide detener el combate y le refiere a Gilgamesh que ha quedado admirado por su fuerza, valor y capacidades. Nace la amistad entre ambos en aquel momento.

Enkidu le refiere a su nuevo amigo sus pesares: que ha nacido sin padres, que no conoce la vida de familia ni la ciudad y que desde su encuentro con la hieródula los animales le rehuyen y sus fuerzas están minadas. Gilgamesh lo consuela y le propone iniciar un viaje en el que vencerán peligros inimaginables y llegarán donde ningún hombre ha ido.

Ambos le proponen su proyecto al consejo de ancianos de Uruk quienes les hacen ver el peligro de acceder a lugares tan temidos como el bosque de cedros donde habita el gigante Khumbaba que lanzaba fuego por la boca y estaba protegido por siete capas divinas; pero los amigos desoyendo dicho consejo se lanzan al viaje donde a través de sueños el dios Shamash les dice el momento propicio para atacar a Khumbaba. El temor es grande en Enkidu al llegar al bosque de cedros, pero es tranquilizado por Gilgamesh.

El guardián del bosque al verlos les recalca la osadía que han tenido al profanar el bosque sagrado, sin embargo al estar protegido solo por una de sus capas es atacado por los dos héroes dándole muerte.

Tras esto cortan algunos cedros y Enkidu relata su deseo de hacer una puerta enorme con la madera y dedicársela al dios Enlil. Juntos vuelven victoriosos a Uruk portando los árboles y la cabeza de Khumbaba.

Más adelante, cuando Gilgamesh se lava la sangre del guardián del bosque de cedros y se cambia sus vestidos, aparece la diosa Ishtar quien ha tenido numerosos amantes que han terminado transformados en animales o maltratados por la deidad. Ella le ofrece entregarse a él en matrimonio y darle categoría divina en trato y alcurnia; pero Gilgamesh le recuerda el triste final de sus antiguos amantes y su infidelidad para con aquellos esposos, rechazándola.

Ishtar encolerizada le pide a su padre el dios Anu que envíe una bestia temible a matar a Gilgamesh en venganza. Anu acepta, con ciertas condiciones, enviar al Toro Celeste, enorme bestia que derrota a centenares de hombres en su paso por la tierra, pero cuando Enkidu lo enfrenta puede asirlo por los cuernos y dominar al toro para al fin matarlo. La diosa maldice a Gilgamesh desde las murallas de Uruk y Enkidu en un acto de osadía sin precedentes toma un trozo de la carne del abatido Toro celeste y se lo lanza al rostro a Ishtar, quien humillada llora junto a las hieródulas desconsoladamente. Con los cuernos Gilgamesh elabora vasos oferentes al dios Lugalbanda, junto a Enkidu se retiran victoriosos pero esa noche Enkidu tiene un sueño con malos augurios.

Al día siguiente Enkidu le relata a su amigo que los dioses le han anunciado su muerte por las ofensas que han hecho a las divinidades y se lamenta de haber conocido a la hieródula. Enkidu enferma y en medio de su delirio la maldice a la puerta de cedro que había construido, símbolo de sus aventuras. El dios Shamash escucha sus palabras y lo enrostra haciendo que Enkidu cambie sus palabras por bendiciones a la mujer que lo ha llevado a conocer la amistad, la gloria y la civilización. El poema describe la morada de los muertos cuando Enkidu parte enfermo hacia el más allá.

El golpe de la partida de Enkidu es tremendo para Gilgamesh, quien llora la muerte de su amigo cantando un lamento funerario en el cual describe como los hombres y las cosas del mundo lloran dicha partida, se describe la imagen del bosque de cedros que llora y Gilgamesh frente a los ancianos de la ciudad relata lo que significó Enkidu en su vida, el viaje maravilloso y las aventuras de ambos héroes, donde no existió el temor y solo había deseo de ir más allá. Promete glorificar a su amigo con una estatua funeraria y ante su cadáver continúa el lamento sin poder conformarse y creyendo que tal vez sus palabras lo vuelvan a la vida. Por siete días con sus noches lo intentó revivir hasta que salieron gusanos de su nariz como señal inequívoca de la muerte del gran Enkidu.

Gilgamesh, el poderoso monarca, invencible e inconquistable, se pregunta si su destino es la muerte al igual que su amigo, nace la pregunta por el fin y el paso del tiempo.

Lleno de temor intenta averiguar cómo conseguir la inmortalidad y la eterna juventud.

Gilgamesh recuerda a su antepasado Utnapishtim quien sobrevivió al diluvio universal (es el Noé mesopotámico) y que obtuvo los dones de no morir ni envejecer y así inicia una penosa travesía al país de este mítico personaje en los confines del mundo conocido. Colmado de miedos,



escondiéndose de los animales que otrora despreciaba Gilgamesh llega en medio del desierto donde Siduri, la tabernera, mujer llena de la sabiduría de la simpleza, quien le dice que cese su búsqueda de la inmortalidad que es patrimonio exclusivo de los dioses. Lo exhorta a vivir con felicidad su vida terrena, vistiéndose con limpieza, abrazando a su mujer, atendiendo al niño que le da la mano, pues para ella esa es la única perspectiva de la humanidad.

Gilgamesh insiste en la búsqueda de la inmortalidad, pese a que Siduri le habla de las dificultades de la travesía, en especial el cruce del ‘agua de la muerte’. Gilgamesh parte de todas formas. Para pasar las aguas tiene una discusión con el barquero Urshanabi quien al fin accede a llevarlo encontrando a Utnapishtim.

Al arribar al país de Utnapishtim, Gilgamesh, le declara al inmortal que en nada difieren de aspecto y le pregunta cómo ha conseguido la vida eterna. Utnapishtim cuenta la historia del diluvio y su misión de salvar los animales y como el consejo de los dioses en conjunto le entregó junto a su esposa la inmortalidad, don que solo los dioses pueden otorgar. Gilgamesh no se convence y para demostrar la imposibilidad de adquirir la inmortalidad sin el deseo divino, Utnapishtim le propone que pase la prueba de no dormir por siete días y siete noches. Gilgamesh cansado por el viaje no supera la prueba y así el rey de Uruk se dispuso a volver a la ciudad sin éxito, pero la esposa de Utnapishtim se apiada y le dice, como un consuelo, que el secreto de la eterna juventud radica en una planta que se encuentra en el fondo del mar. Gilgamesh consigue la planta y le dice al barquero que la llamará ‘el viejo rejuvenece’ y que lo ayude a llegar a Uruk para dársela a su pueblo. Alegre por el hallazgo y acercándose a la ciudad, mientras el señor de Uruk se bañaba, una serpiente olió la planta y se la robó desapareciendo con rapidez.

Gilgamesh se lamentó amargamente de la pérdida de todo cuanto buscaba y de la inutilidad de su travesía. Junto al barquero vuelven a su ciudad donde con orgullo le muestra las murallas, en una vuelta al principio del relato, donde el rey ha regresado sereno y sabio, experimentado y tranquilo frente a muerte y la vejez al igual que Ulises y su Odisea. En la ciudad es donde el hombre se hace señor y muestra su grandeza luego del viaje.

## **La trascendencia**

El poema de Gilgamesh es una obra enorme y trascendental que llega hasta nuestros días con preguntas que pueden parecernos muy actuales y propias del hombre posmoderno. Nos habla de las grandes interrogantes de la muerte y el envejecimiento, del valor de la amistad que nace de la admiración y valorización del otro como un igual, del viaje de búsqueda, de la relación del hombre con lo divino y la rebeldía frente a lo establecido.

Al analizar el texto que ha sido recopilado de tablillas, en algunos casos semidestruidas y por tanto con lagunas literarias importantes, es posible observar el cambio de los dos héroes. Enkidu parte siendo un ser salvaje que es transformado por la hieródula en su acto sexual ritual, como una iniciación, que lo llevará a acercarse a la civilización luego de haber adquirido la capacidad de hablar, así la mujer le otorga el don de la palabra; pero sus fuerzas se ven disminuidas. Pareciera ser que el acercamiento del hombre a la civilización y la cultura lo hacen debilitarse de su fuerza primitiva natural en contraposición a la ganancia de la vida socializada. Enkidu conoce la admiración por Gilgamesh y lo respeta por su valor temerario. Mantiene una relación de

respeto hacia los dioses con ofrendas y con la construcción de obras como la puerta de cedro; pero por otro lado desobedece al profanar el bosque sagrado y desafía a los seres celestes al destruir a sus criaturas y ofender a Ishtar. Pero el héroe tiene momentos de debilidad al enfrentarse al temor de la muerte en la idea mesopotámica del reino de los muertos como un lugar lleno de pena. De este modo llega a maldecir a la hieródula y en un acto que pareciera propio de una obra postmoderna injuria la puerta de cedro y la destruye, para finalmente aceptar su destino y trocar sus palabras por bendiciones a la mujer que le dio la oportunidad de conocer la gloria.

Gilgamesh por su parte es inicialmente un tirano que ejerce su autoridad dentro de las murallas de Uruk, es el gigante urbano que al enfrentarse a la fuerza vital de Enkidu comienza a retirarse y ser vencido hasta que la admiración se despierta en su momentáneo rival. Pero la presencia de Enkidu obra en él la aparición de sentimientos desconocidos como la amistad y la lealtad, decidiendo ir juntos a este viaje sin temores donde es él quien tranquiliza a su amigo destruyendo el miedo y superando las dificultades. La existencia de Enkidu pareciera darle renovadas fuerzas y valor para conquistar sus metas con incluso temeridad. Es notable el cariño expresado en su lamento por la partida del compañero inclusive llegando a no convencerse de la muerte de éste y creyendo que sus palabras podrían reanimarlo. Aquellos siete días de llanto donde le pide que vuelva a la vida son de inconmensurable dolor hasta que la muerte se manifiesta con la crueldad propia de la realidad, apareciendo gusanos por la nariz de Enkidu.

Desde ese momento Gilgamesh conoce el miedo a la muerte y aquilata a cabalidad su existencia como ser mortal en la tierra y frente a aquello que pareció antes inofensivo asustado vaga escondiéndose en la estepa y el desierto. Su actitud es la del ser humano temeroso del fin y del tiempo que lo acerca a esa muerte. Atrás ha quedado el tiempo de acciones sin medir los riesgos y la opresión sin límites. Más tarde las palabras de Siduri lo reconfortan parcialmente, pero sigue empeñado en alcanzar la inmortalidad e inicia el viaje donde su antepasado, quien poseedor del don de la vida eterna le demuestra que si ni siquiera puede permanecer despierto una semana, entonces no puede ser digno de la inmortalidad.

Aquí el poema enuncia la idea de poseer entonces la vida eterna a través de la planta que llama 'El viejo rejuvenece' la cual se encuentra en el fondo del mar. Si el hombre no puede poseer la eternidad entonces su deseo es al menos ser siempre joven hasta que la muerte se lo lleve. Creo que esta idea es probablemente una de las más actuales que presenta el poema al plantear una falsa escapatoria de la muerte en el consuelo de ser o parecer siempre joven. El temor a envejecer es probablemente mayor ahora que antes pues los ancianos no ocupan un espacio de respeto como el que había en Uruk donde el poderoso Gilgamesh en dos oportunidades les habla pidiendo consejo y respuesta a sus problemáticas.

Gilgamesh muestra al final como la vida y el paso del tiempo lo han hecho cambiar, decide llevar la planta a su pueblo para que no envejeczan y cuando ésta le es arrebatada por la serpiente (ser mítico que pareciera siempre haberse relacionado con la humanidad en difíciles circunstancias), Gilgamesh se lamenta pero ya no volverá a estar sobrecogido por el temor y vuelve junto a Urshanabi para mostrarle la obra que lo hace señor de su mundo, las murallas de su querida y orgullosa ciudad de Uruk.

Es notable que Gilgamesh recurra en dos oportunidades al consejo de ancianos de la ciudad, primero para comentarles su idea de ir al bosque de cedros y combatir a Khumbaba donde los ancianos manifiestan claramente su opinión y la segunda para referirles la importancia de Enkidu una vez que ha muerto, en esta última aparición los ancianos no manifiestan su pensamiento.

Esto nos da la idea que al parecer era frecuente, en la época, que las decisiones importantes fueran sometidas a la opinión de aquellos con más experiencia.

En la primera oportunidad, referida en la tablilla III, los ancianos hablan de la juventud de Gilgamesh que lo arrastra a una empresa temeraria y poco viable, incluso el mismo Gilgamesh se define como un niño junto a su amigo a la hora de ir a su aventura:

‘¿Quién amigo puede escalar el cielo?  
Amigo mío (...)  
si unos niños han sido puestos en el mundo  
no ha sido para permanecer inactivos’

Los ancianos contrastan la actitud del rey de Uruk con su consejo experimentado diciendo:

‘Tú eres todavía un niño, Gilgamesh, tu pasión juvenil te arrastra,  
tú no sabes de que estás hablando.  
El bramido de Khumbaba es el diluvio  
su boca es fuego, su aliento es la muerte.’  
‘Cuando hubo escuchado las palabras de sus consejeros  
Gilgamesh lanzó una mirada burlona a su amigo’.

Finalmente Gilgamesh anuncia a su consejo que ha decidido ir contra todas las recomendaciones que le han hecho y que partirá a enfrentar a Khumbaba.

La actitud de los ancianos es la de un padre frente a un hijo a quien no puede ya detener y por tanto solo le desean lo mejor en su empresa, lo bendicen y le hacen algunas nuevas recomendaciones para el viaje:

‘¿Cuándo regresarás a Uruk?’  
Los ancianos lo bendecían  
y le daban consejos sobre el viaje:  
‘¡No confíes, Gilgamesh, únicamente en tu fuerza!  
Ten los ojos abiertos, estate atento’.

‘¡Qué Shamash te haga alcanzar la victoria!  
¡qué tus ojos puedan ver los deseos de tu boca!  
¡qué haga fácil el camino a tus pasos!  
¡qué tus noches te aporten un sueño dichoso!  
¡Qué Lugabanda esté a tu lado  
en tu lucha victoriosa!’

Motivados por su posición de hombres envejecidos que han recorrido la vida, los ancianos de Uruk aconsejan a este hijo favorito de la ciudad y lo colman de bendiciones, mirándolo con la compasión y la preocupación del viejo hacia el joven.

Como puede verse, el poema de Gilgamesh es una obra que reúne los cuestionamientos más profundos del hombre, en ella podemos encontrar una respuesta a la búsqueda de la inmortalidad y la eterna juventud, así como la expresión del hombre frente al paso del tiempo, frente a la vejez y a su cercanía cada vez mayor a la muerte.